

crítico y creador. Dentro de este contexto, el desarrollo de la solidaridad es otro referente al que apela el gran poeta peruano:

Me viene, hay días, una gana ubérrima, política,
de querer, de besar al cariño en sus dos rostros,
y me viene de lejos un querer
demostrativo, otro querer amar, de grado o fuerza,
al que me odia, al que rasga su papel, al muchachito,
a la que llora por el que lloraba,
al rey del vino, al esclavo del agua,
al que ocultóse en su ira,
al que suda, al que pasa, al que sacude su persona en mi alma.

Y quiero, por lo tanto, acomodarle
al que me habla, su trenza; sus cabellos, al soldado;
su luz, al grande; su grandeza, al chico.
Quiero planchar directamente
un pañuelo al que no puede llorar
y, cuando estoy triste o me duele la dicha,
remendar a los niños y a los genios.

(«Me viene, hay días...»)

Al estallar la guerra del 36 en España, Vallejo se solidariza con los que sufren, con las mujeres, los niños y establece un claro símbolo de Cristo con el hombre-masa,⁷ con el hombre de a pie, con el anónimo que muere por España y aspira a que como en el drama del Calvario cristiano luego de la crucifixión y muerte vendrá una redención conciliadora y buena, que pueda unir a los hombres y devolverles cuanto puede dañar y arrebatarse la trágica contienda: «Entrelazándose hablarán los mudos, los tullidos andarán!», dice el poeta y quiere devolver la vista a los ciegos y el oído a los sordos, y en su adhesión esperanzadora exclama:

Serán dados los besos que no pudisteis dar!
Sólo la muerte morirá!

Pero, sobre todo, Vallejo adoptará una definitiva solidaridad con la vida y en la aspiración infinita de reparar los daños asumirá la condición de quien, por amor, puede vencer a la muerte. En el poema «Masa» de *España, aparta de mí este cáliz*, ocurre la consumación del que participa de la desgracia ajena, hacia el definitivo triunfo de la vida:

Entonces, todos los hombres de la tierra
le rodearon; les vio el cadáver triste, emocionado;
incorporóse lentamente,
abrazó al primer hombre, echóse a andar...

(«Masa»)

Este canto a la solidaridad que es «Masa» figura en muchas antologías escolares. No hace mucho un crítico español escribió: «Es siempre una experiencia profunda la lectura de Vallejo, quizá el poeta más avanzado de la lírica contemporánea en lengua castella-

⁷ «España, aparta de mí este cáliz», de Roberto Paoli, en César Vallejo, edición de Julio Ortega, Madrid, Taurus, 1981, pp. 347-372.

na. Nadie como él revolucionó los ritmos poéticos y otorgó a la palabra una dimensión tan *diferente*. Se ha dicho que el equivalente de Vallejo es la música dodecafónica: la comparación sirve, en efecto, para indicar la radical transformación que el genial Cholo introdujo en la poesía hispánica. Quien escribió un poema como «Masa» está destinado a perdurar». ⁸ En otras palabras es un clásico y un clásico puede ser leído por todos.

4. Las piedras con vida

Un permanente recurso de la literatura para los niños es la animación de los seres inanimados. Vallejo lo hace, de tarde en tarde, con el criterio animista y panteísta de los antiguos peruanos, de los aborígenes de su patria que alcanzaron un alto grado de civilización y deslumbran al mundo por su cultura nacida de la entraña de la tierra:

Las piedras no ofenden; nada
codician. Tan sólo piden
amor a todos, y piden
amor aun a la Nada.

Y si algunas de ellas se
van cabizbajas, o se van
avergonzadas, es que
algo de humano harán...

Mas, no falta quien a alguna
por puro gusto golpee.
Tal, blanca piedra es la luna
que voló de un puntapié...

(«Las piedras»)

El poeta también escribió *La piedra cansada*, una obra de teatro, en la que una mole de piedra es un personaje que se niega a ser parte de una fortaleza. En el poema «Huaco» sus piedras interiores se rebelan: «A veces / en mis piedras se encabritan / los nervios rotos de un extinto puma». En «Telúrica y magnética» toda la naturaleza cobra vida: el suelo es teórico y práctico, los surcos son inteligentes, «los cuaternarios maíces, de opuestos natalicios» tienen pies que se alejan por debajo de la tierra; los campos son humanos e intelectuales, y los climas de tan buenos han sido encontrados «dentro del oro» y las aves «ángeles del corral» y hasta los leños son «cristianos en gracia / al tronco feliz y al tallo competente!». Muchas imágenes que vienen de su infancia afloran en su poesía, incluso algún barco que alguna vez vio alejarse en la caleta marinera de Huanchaco:

Vengo a verte pasar todos los días,
vaporcito encantado siempre lejos...
Tus ojos son dos rubios capitanes;
tu labio es un brevísimo pañuelo
rojo que ondea en un adiós de sangre!

(«Bordas de hielo»)

⁸ En ABC, literario, Madrid, 30 de enero de 1988, p. XV.

También la naturaleza se personifica y «azulea el camino, ladra el río», y:

el viento reza en los ramajes yertos
 llantos de quenas tímidos, inciertos,
 suspiro una congoja,
 al ver que en la penumbra gualda y roja
 llora un trágico azul de idilios muertos

(«Aldeana»)

Esta naturalización de los seres inanimados, con imágenes sencillas pero de gran belleza, impregnan la poesía vallejana de una transparente coloquialidad haciendo más fácil y comprensible su lectura.

5. La nostalgia del hogar

Por donde quiera que vaya, César Vallejo añora el hogar. Los recuerdos familiares asaltan su memoria y surgen las figuras de sus padres con serena majestad:

Mi padre duerme. Su semblante augusto
 figura un apacible corazón;
 está ahora tan dulce...
 si hay algo en él de amargo, seré yo.

...
 Y mi madre pasea allá en los huertos,
 saboreando un sabor ya sin sabor.
 Está ahora tan suave,
 tan ala, tan salida, tan amor.

(«Los pasos lejanos»)

Sus progenitores se transfiguran en «dos viejos caminos blancos, curvos. / Por ellos va mi corazón a pie». Rememora a su hermano Miguel, el poyo de la casa, donde posiblemente la madre alumbró al hermano mayor, y los juegos infantiles y la muerte de su «gemelo corazón» una noche de agosto con las primeras luces del amanecer. «Enereida», que podría ser algo así como la nostalgia familiar en algún enero ya lejano, es un poema dedicado a la semblanza patriarcal del padre que, aun en la poesía hermética de *Trilce*, reaparecerá:

He almorzado solo ahora, y no he tenido
 madre, ni súplica, ni sírvete, ni agua,
 ni padre que, en el facundo ofertorio
 de los choclos, pregunte para su tardanza
 de imagen, por los broches mayores del sonido

(XXVIII)

La imagen de que la casa paterna está viva siempre porque algún día alguien la habitó y muestra a un Vallejo que no ha perdido la fe en la reconstrucción de la arcadia familiar. Pueden haberse ido todos pero el espíritu de los que habitaron esa casa permanece allí y en el recuerdo, en la emocionada evocación de los días felices: «—No vive ya nadie en la casa —me dices—; todos se han ido. La sala, el dormitorio, el patio,

yacen despoblados. Nadie queda, pues que todos han partido. // Y yo te digo: Cuando alguien se va, alguien queda. El punto por donde pasó un hombre, ya no está solo. Únicamente está solo, de soledad humana, el lugar por donde ningún hombre ha pasado» escribe en «No vive ya nadie» de *Poemas en prosa*.

Simbólica y coloquial, la típica nostalgia vallejeana está presente en buena parte de su poesía enraizada en el espacio maravilloso, humano y solidario del hogar y de la infancia.

6. Vallejo como lectura para niños

Desde su aparición, *Los heraldos negros*, se convierte en un poemario de lectura juvenil, aunque limitada y más o menos personal. Las revistas *Amauta* de Mariátegui y *Colónida* de Abraham Valdelomar difunden los valores de poesía de Vallejo y hacia la década de los 30 empieza a ser recogida en algunos textos escolares. Entre los años 40 y 50, se consolida en antologías y en los manuales estudiantiles de lengua y literatura. En el primer número de la revista *Apuntes del hombre*, en julio de 1951, se publica por primera vez *Paco Yunque* y muy pronto es recogido en la casi totalidad de libros para estudiantes de primaria y los primeros años de la secundaria.

Por los años 60, Vallejo cobra un éxito desbordante en Hispanoamérica, sus poemas son una especie de Biblia para los lectores de todas las edades y, en la actualidad, aparecen en antologías para niños y jóvenes y en los textos escolares, especialmente, de México, Nicaragua, Colombia, Cuba, Ecuador, Chile, Bolivia y Perú.

Paco Yunque escrito en Madrid y para ser publicado en esta ciudad, aparecerá primero en la edición barcelonesa de las *Obras completas* de César Vallejo a cargo de la viuda del poeta que publicó la Editorial Laia, en nueve tomos, en 1976. Dos años más tarde aparecerá *Paco Yunque* en edición autónoma para niños, con dibujos de Carlos Jiménez y bajo el mismo sello editorial. En 1984 en la colección «Letras del exilio» dirigida por el poeta boliviano Pedro Shimose para la Editorial Plaza y Janés, también de Barcelona, integra un solo volumen con la novela *El tungsteno* y, finalmente, ahora coincidiendo con este 50 aniversario de Vallejo, sale *Paco Yunque* en Madrid en la colección «Alba y Mayo» de la Editorial de la Torre, en el volumen *César Vallejo para niños*, con prólogo, estudio y notas del narrador y crítico Carlos Villanes Cairo, que es, hasta donde sepamos, la primera vez que se presenta al gran poeta peruano en edición exclusiva de sus versos y el relato mencionado para niños y jóvenes.

Isabel Córdova Rosas